
REDIMIDOS EN CRISTO

Texto: EFESIOS 1:7-10

Este pasaje puede ser visto como una obra teatral de 3 partes en la que cada persona de la trinidad juega un papel principal en uno de los actos o partes.

vv.1-6- el protagonista es el Padre que planificó nuestra salvación.

vv.7-12- el protagonista es el Hijo que lleva a cabo nuestra salvación en el tiempo.

vv.13-14- el protagonista es el Espíritu Santo quien aplica y asegura esa salvación planificada por el padre y consumada por el hijo.

Hoy entramos a hablar de la obra del Hijo, la segunda persona de la trinidad, en la salvación. Que se resume en una sola palabra que está en el v.7: redención.

Esta sería la 3era de las bendiciones espirituales que Pablo presenta en el pasaje que hemos recibido los cristianos y que nos hace las personas más especiales y extraordinarias de la tierra.

Vamos a considerar esta grandiosa bendición de la redención por medio de 3 encabezados principales...

1. La naturaleza de la redención.
2. El precio de la redención.
3. Y la extensión de la redención.

I. LA NATURALEZA DE NUESTRA REDENCIÓN.

El diccionario teológico define redención: liberación por el pago de un precio o rescate. Esa situación onerosa de la que se libraba podía ser muy diversa, en el AT:

- La liberación de la esclavitud.
- Rescatar la tierra o las posesiones de alguien que las iba perder por causa de una deuda,

- Salvar la vida de una persona, o librarlo de la muerte. que es lo que se presenta en Éxodo 13.

Pero en el caso particular de nuestra redención, Pablo nos deja claro que el gran peligro y problema del que somos redimidos o liberados por Cristo es del pecado. 7en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados..."

El pastor Michelen... "Si nuestro más serio problema hubiese sido económico, Dios hubiera enviado a un economista. Si hubiese sido psicológico y emocional, hubiera enviado a un psiquiatra cósmico. Si hubiese sido de salud, hubiera enviado a un médico; pero Dios envió a un SALVADOR, porque el más serio problema del hombre es su PECADO".

La biblia nos presenta al menos 3 maneras como el pecado se constituye en el mayor problema de los hombres y como Cristo vino a librarnos...

A. Cristo vino a redimirnos de la culpa y condenación del pecado.

v. 7 "7en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados..."

Las personas suelen pensar que la condenación eterna es para los delincuentes. Pero eso no es lo que enseña la biblia, lo que condena al hombre no es ser malo según las percepciones y estándares humanos, lo que condena al hombre es ser pecador, **Ez.18:4, Rom. 6:23**

Eso solo es suficiente para que el pecado sea el problema grande de los hombres, porque si estas entendiendo lo que te digo este es el único problema que te acosara toda la vida en este mundo y después que mueras seguirás recibiendo las repercusiones por la eternidad.

Pero las buenas noticias del evangelio de Jesucristo es precisamente que Dios nos mandó un salvador que nos redimiera, nos librara de este serio problema del pecado. Mateo 1:10, Col. 2:13-14.

Pero hay un aspecto futuro de la redención también, que de hecho Pablo menciona en el pasaje en el v. 14 "14que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria."

B. Cristo nos redime o nos libra de los efectos del pecado.

Cristo vino al mundo a redimirnos, librarnos, no solo del expediente que tenemos en el cielo que nos declara culpables y nos condena, sino además asegurar para nosotros un tiempo futuro en que viviremos en un mundo recreado libre de todos los efectos de la caída en pecado en el mundo y en nosotros. El pasaje que mas claramente y con mas detalle describe este aspecto de la redención es Ro. 8:18-23.

Así que hay un aspecto en que ya nuestra redención ha sido consumada, ya hemos sido perdonados, ya hemos sido librados de la culpa del pecado, hay un aspecto futuro de nuestra redención en que seremos librados de todos los efectos del pecado.

Pero hay un aspecto presente y progresivo de la redención y es la liberación del poder del pecado en nuestras vidas.

C. Cristo nos redime o nos libra del poder del pecado.

El hombre natural no puede dejar de pecar, aunque quiera.

Jn.8:34 "34Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado."

Ilustración: El artículo del periódico de "adictos a la mala vida".

Pero Dios envió a su hijo al mundo para (redimirnos) librarnos de esta esclavitud al pecado, Tito 2:11-14, 1 Pedro 1:18-19.

Así que eso es la gloriosa doctrina de la redención, la enseñanza de que en Cristo Jesús somos librados del serio problema del pecado en todas sus formas... somos librados de la culpa y condenación del pecado, somos librados del poder del pecado, y un día seremos librados de los efectos y consecuencias del pecado.

II. EL PRECIO DE LA REDENCIÓN.

Si recuerda la definición que dimos al principio decíamos que la redención es “liberación por el pago de un precio”. Cuando se habla de redención se habla de que alguien recibe un beneficio en este caso la liberación del pecado en todas las formas que vimos, pero porque se paga el precio necesario para que esto suceda.

En el caso de nuestra redención el precio pagado fue la vida de nuestro Señor Jesucristo puesta en sustitución de la nuestra, ver v.7 “7en quien (Cristo) tenemos redención por su sangre...”

Cuando habla de la sangre de Cristo, eso es una metonimia, se refiere a su vida entregada en lugar nuestro.

Esta enseñanza de que se necesitaba un sustituto que tomara el lugar del pecador para que este pudiera ser librado del pecado es tan antigua como el pecado mismo.

Luego cuando entregó la ley al pueblo de Israel, Dios lo dejó establecido de manera más clara... Lv. 17:11 “11Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.” Por eso todo pecado que los hombres cometían en la antigua dispensación requería el sacrificio de un cordero sobre el altar que de manera figurativa o simbólica llevaba la culpa y recibía el castigo de aquel que lo ofreció.

Como nos explica el escritor a los Hebreos (He.10:4) la sangre o la muerte de los toros y machos cabríos y ovejas nunca saldaron realmente la deuda del pecado de nadie. Se requería que otra persona que tomara el lugar del pecador y recibiera en su lugar el castigo de Dios sobre él.

El problema con eso es que se requería que el humano que se ofreciera fuera inocente o sin culpa o pecado. Porque un pecador no podía ofrecerse en lugar de otro pecador.

Y es ahí donde entran las buenas noticias del evangelio, Dios mandó a su Hijo unigénito que viviera la vida perfecta que Dios de manda de los nombres y que ninguno de nosotros puede vivir.

Para luego ser entregado en la cruz del calvario donde recibió toda la ira de Dios por el pecado de los hombres y de esa forma saldar nuestra deuda en la justicia divina haciendo posible que ahora podamos ser recibidos como hijos de Dios.

¿a quien hizo Cristo el pago de nuestra redención? Muchos cristianos creen que fue al diablo que Cristo hizo el pago para nuestra liberación. Pero Él le hizo el pago de nuestra redención al Padre. Porque nuestra deuda era con el Padre, Rom. 3:21-26.

III. LA EXTENSIÓN DE LA REDENCIÓN.

“7en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,” En otras palabras el perdón que Dios ofrece es equivalente o proporcional a las riquezas de su gracia...

Eso significa que no hay límite, al perdón que Dios nos ofrece en Cristo. No importan que tan grandes o serios sean tus pecados, no hay pecado tan grave que Cristo no pueda perdonar. No importa ni siquiera la cantidad de pecados, la sangre de Cristo es suficiente y de un valor tan grande que puede saldar cualquier deuda humana en la justicia de Dios. “Aunque sean como el carmesí serán como blanca lana”

No importa cuán grande sea la atadura que tengamos en Cristo Jesús hay poder para vencer cualquier atadura, no hay vicio, no hay adicción o habito o costumbre o forma de vida que Cristo no pueda cambiar.

Ilustración: historia sobre el último emperador de rusia Nicolás II.